

CRÍTICA

JOSEPHINE QUINN

VISITA DE LA AUTORA
MADRID
9 Y 10 DE ABRIL

CÓMO EL MUNDO CREÓ OCCIDENTE

4.000 AÑOS DE HISTORIA

A LA VENTA EL
26 DE MARZO

AUTORA DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Laia Barreda
Responsable de Comunicación
Área Ensayo
659 45 41 80/
laia.barreda@planeta.es



SINOPSIS

Tradicionalmente se ha contado una historia de Occidente basada en las ideas y los valores clásicos, que se perdieron durante la Edad Media pero fueron redescubiertos en el Renacimiento. Pero, ¿y si eso no fuera cierto?

Después de tres décadas de docencia e investigación, Josephine Quinn sostiene que la verdadera historia de Occidente va mucho más allá de Grecia y Roma. Gran parte de nuestra historia compartida se ha perdido, silenciada por las ideas victorianas que organizaron el mundo en civilizaciones separadas y, a menudo, diametralmente opuestas. Por este motivo, Quinn se propone contarnos una historia diferente: una que no comienza en el Mediterráneo grecorromano y luego resurge en la Italia del Renacimiento, sino que rastrea las relaciones que construyeron lo que ahora llamamos Occidente desde la Edad de Bronce hasta la Era de la Exploración, y cómo las sociedades se encontraron, se entrelazaron y, a veces, se separaron.

Entender las sociedades de forma aislada empobrece nuestra visión del pasado y la comprensión de nuestro propio mundo pues son el contacto y las conexiones, más que las civilizaciones solitarias, los que impulsan el cambio histórico. No son los pueblos los que hacen la historia, sino las personas.

«Un libro maravilloso y majestuoso. Se convertirá en un clásico instantáneamente.» — ERIC H. CLINE, autor de 1177 a. C

LA AUTORA



©Fran Monks

JOSEPHINE QUINN es profesora de Historia Antigua en la Universidad de Cambridge, la primera mujer en ostentar este puesto. Es graduada por Oxford y por la Universidad de California, Berkeley, ha impartido clase en Estados Unidos, Italia y Oxford, y ha codirigido excavaciones arqueológicas de equipos formados por británicos y tunecinos en Útica. Es colaboradora habitual de la *London Review of Books*, así como de programas de radio y televisión. Es autora del premiado libro *In Search of the Phoenicians*.

EXTRACTOS DE LA OBRA

INTRODUCCIÓN

«Los vecinos de los griegos y los romanos son ignorados por completo, al igual que las relaciones posteriores entre los europeos occidentales y los pueblos ubicados al norte, sur y este. Sin embargo, tres décadas de docencia e investigación me han convencido de que **una narrativa centrada únicamente en Grecia y Roma empobrece nuestra visión del pasado y nuestra comprensión de nuestro propio mundo. La verdadera historia detrás de lo que ahora se llama Occidente es mucho más amplia y más interesante.** [...] Por último, no existe una conexión privilegiada entre los antiguos griegos y romanos y el «Occidente» moderno: los Estados nacionales de Europa occidental y sus colonias en ultramar.»

«Lo que yo me propongo es contar una historia diferente: una que no comienza en el Mediterráneo grecorromano y luego resurge en la Italia del Renacimiento, sino que **rastrea las relaciones que construyeron lo que ahora se llama Occidente desde la Edad del Bronce hasta la Era de la Exploración**, cómo las sociedades se encontraban, se entrelazaban y, a veces, se separaban. En términos más generales, pretendo argumentar que son las conexiones, no las civilizaciones, las que impulsan el cambio histórico.»

«Los intelectuales europeos del siglo XIX se centraron cada vez más en las civilizaciones más que en la civilización, y en identificar y clasificar los rasgos culturales inherentes a las sociedades individuales más que en su progreso hacia un ideal humano compartido. Desde este punto de vista, las culturas no solo estaban bastante separadas unas de otras, sino que tenían techos naturales para su desarrollo. Con el tiempo, esto contribuyó a justificar formas más duras de dominio imperial sobre lo que en ese momento se percibían como pueblos irremediabilmente diferentes e inferiores. El imperio ya no tenía un límite natural.»

«La construcción de una clasificación general de la cultura humana sí que era una novedad. Y esta novedad se vio alentada por otra noción popular que surgió casi al mismo tiempo: que los humanos podían dividirse en «razas», con diferentes capacidades naturales e inteligencia, cuya evolución estaba predeterminada —o limitada— por estas características biológicas innatas.¹⁶ Estas razas se clasificaron en una variedad de sistemas codificados por colores que colocaban a los australianos en la parte inferior, seguidos por los africanos y los asiáticos orientales, en este orden, y los europeos en la parte superior.»

«En el siglo XXI esta forma de pensar continúa siendo la norma, distinguiendo «Occidente», una cultura cristiana con raíces grecorromanas o incluso previamente «indoeuropeas», de «Oriente», ya sea centrado en Rusia, en China o en el islam. Incluso las ideas liberales de «multiculturalismo» asumen la existencia, o incluso el valor, de las «culturas» individuales como punto de partida. El pensamiento civilizatorio se ha convertido en un hecho civilizatorio. El concepto de clasificación también vuelve a estar de moda. **El pensamiento civilizatorio tergiversa los fundamentos de nuestra historia. No son los pueblos los que hacen la historia,**

sino las personas, y las conexiones que crean entre sí. [...] Las culturas locales diferenciadas van y vienen, pero son creadas y sostenidas por la interacción, y una vez que se establece el contacto, ninguna región está realmente aislada. Desde estas líneas sostengo que nunca ha habido una cultura occidental o europea única y pura. Lo que se denominan «valores occidentales»: libertad, racionalidad, justicia y tolerancia, no son única u originalmente occidentales, y el propio Occidente es en gran parte un producto de vínculos muy duraderos con una red mucho más amplia de sociedades, tanto al sur como al norte y al este.»

EL MAR EN ERUPCIÓN: 1560 A.E.C

«Tras la primera guerra mundial, una nueva generación de arqueólogos comenzó a defender el carácter específico de la cultura griega continental, atribuyendo el carácter especial de estos micénicos a la llegada de una «raza» o «estirpe» más guerrera a la Grecia continental, alrededor del año 2000 a.e.c., que reemplazó en gran medida a la población de origen cretense. Al mismo tiempo, la arqueología ha desacreditado la distinción entre los belicosos micénicos y los pacíficos minoicos. El hecho de que los líderes de la comunidad de Micenas fueran enterrados con armas en el siglo XVII a.e.c. y los cretenses no lo fueran es difícil de compaginar con la evidencia de Creta, donde el entierro de cualquier tipo era, como hemos visto, poco común. Los yacimientos cretenses todavía están llenos de armas, y el arte cretense representa duelos, procesiones militares y escenas de caza, mientras que las imágenes sobre batallas en las armas y sellos encontrados en las tumbas de los pozos de Micenas proceden de la propia Creta. Y aunque Cnosos estaba ciertamente sin fortificar, también lo estaba Micenas en el mismo período. Tampoco había bloques comerciales separados: en las ruinas de Acrotiri, se encontraron copiosas importaciones tanto de Creta como de la Grecia continental.

Esto ilustra uno de los problemas centrales del pensamiento civilizatorio, y es que oscurece las conexiones existentes en la vida real entre las «culturas» que identifica, y también las diferencias dentro de ellas, diferencias que pueden ser especialmente notables en el Egeo, donde las montañas dividen el paisaje del continente y de las islas en muchas regiones naturales, pequeñas y separadas. No tenemos idea de cómo se llamaban a sí mismas las personas que vivían en Creta, en la Grecia continental o en cualquiera de las islas intermedias, ni si tenían algún sentido de identidad compartida más allá de sus propias ciudades y pueblos. Sin embargo, a pesar de los notables esfuerzos de los intelectuales de la época victoriana, acostumbrados a pensar en términos de «civilizaciones» y deseosos de enfrentarlas entre sí, en términos arqueológicos los «minoicos» y los «micénicos» no constituían dos bloques culturales distintos, homogéneos y estables, aunque tampoco formaban parte de una sola civilización del Egeo. Al contrario, las poblaciones de pequeñas ciudades y pequeños reinos a lo largo del Egeo comerciaban, competían e intercambiaban ideas entre sí, y también con otros.»

UGARIT, 1215 A.E.C LA CIUDAD DEL ALFABETO

«El nuevo enfoque proporcionó a estos trabajadores levantinos inspiración y motivación. Para crear el nuevo alfabeto, se apoderaron de los signos egipcios utilizados en las inscripciones que veían a su alrededor: todas las letras encontradas en el Sinaí tienen como modelo la escritura jeroglífica egipcia o su versión «hierática» simplificada. Ignorando la forma en que estos signos operaban en los propios sistemas de escritura egipcios —probablemente no los conocían—, los trabajadores levantinos los trataron simplemente como imágenes, utilizando algunos de ellos dándoles la vuelta en sentido horizontal o vertical. Una vez más, la apropiación y la innovación están entrelazadas.»

LEFKANDI, 1000 A.E.C: CAMBIO DE RÉGIMEN

«La tumba de la casa de Lefkandi nos permite vislumbrar un mundo olvidado, los siglos tradicionalmente conocidos como la Edad Oscura griega, entre las glorias de los reinos de la Edad del Bronce y las maravillas de las ciudades-estado clásicas. Nos muestra, sobre todo, la importancia que seguía teniendo el contacto con el extranjero en el imaginario local, incluso cuando había desaparecido en gran medida de la vida cotidiana. Estos objetos eran recuerdos de tiempos más ricos y horizontes más amplios, reliquias atesoradas del apogeo comercial de la ciudad: la gente de Lefkandi se resistió al aislamiento incluso cuando había pocas alternativas disponibles.»

«Esto pone de relieve otro problema del pensamiento civilizatorio moderno, y es que perdemos de vista a las personas que no encajan en el modelo. Se puede ver en la distinción entre «historia» y «prehistoria», tradicionalmente definida como el estudio de civilizaciones alfabetizadas y no alfabetizadas, respectivamente. Sin embargo, la escritura no es en sí misma un avance en el lenguaje, solo un aspecto que tiene que ver con él. [...] En general, la escritura funciona mejor para los que están en el poder, que quieren hacer censos, recaudar impuestos e imponer leyes. No está tan claro que tenga tanto interés para el resto.»

«El enfoque habitual, centrado en la difícil situación de los ricos y poderosos en esta época, oscurece una historia más interesante de experimentación social, económica y política entre los hablantes de griego. Lo que se derrumbó al final de la Edad del Bronce no fue una civilización, ni siquiera toda la sociedad, sino el borde occidental de un sistema de gobierno encarnado en los palacios quemados. En el rechazo colectivo a reconstruirlos podemos detectar un cambio de prioridades.»

«Esto, por supuesto, no ha pasado del todo desapercibido, y algunos estudiosos del siglo XX incluso intentaron convertirlo en una historia de civilización: los reinos «micénicos», según este modelo, eran meras copias o sombras de las monarquías orientales autoritarias de la misma época —en gran medida fantásticas— y su caída en comunidades más pequeñas y menos jerárquicas marcó los primeros pasos hacia una Grecia propiamente griega, una civilización democrática en la que se pueden encontrar las raíces de Occidente.»

«Ya hemos visto en la notable tumba de Lefkandi que, incluso en las profundidades de su reclusión, la gente del Egeo todavía recordaba un mundo más amplio, y todavía lo usaba como una señal de estatus y poder. Sus conexiones extranjeras no solo nos importan a nosotros cuando reconstruimos su historia en retrospectiva, sino que también les importaban a ellos. Y esto podemos verlo aún más claramente en las historias que la gente se contaba entre sí, mitos y leyendas que se transmitieron de boca en boca y de memoria hasta que la escritura regresó a Grecia en el siglo VIII a.e.c. Los ejemplos más conocidos se encuentran en la *Iliada* y la *Odisea*.»

«El estudio de la antigüedad desmiente la idea de que todo el mundo nace con una identidad étnica natural y fija, ligada a otras personas específicas por ascendencia o territorio ancestral. En cualquier caso, el concepto es fundamentalmente incoherente: en algún nivel, todos los seres humanos comparten la misma ascendencia y territorio, y las decisiones sobre dónde trazar líneas divisorias en esa herencia compartida en el tiempo y el espacio solo pueden ser puramente arbitrarias. Por otra parte, la identificación étnica es también, en su mayor parte, un fenómeno relativamente reciente, asociado a los niveles modernos de alfabetización, comunicación y movilidad. Sin ellos, las identidades comunales tienden a formarse en escalas más pequeñas. Y a pesar de su proximidad física entre sí, los vínculos entre los puertos «fenicios» eran bastante débiles»

HUELVA 875 A.E.C, A TRAVÉS DE LAS COLUMNAS

«Las investigaciones arqueológicas, encargadas durante la construcción de un aparcamiento de varias plantas en el centro de la ciudad en 1998, revelaron que los británicos solo habían sido los últimos de una larga lista de empresarios extranjeros que fueron llegando a Huelva (antigua Onuba) a lo largo de los siglos. [...] En ella encontraron mucho más de lo que esperaban: grandes cantidades de cerámica de todo el Mediterráneo que datan, al menos, de mediados del siglo IX a mediados del siglo VIII a.e.c., mezcladas con cerámica local y abundantes restos de arte, artesanía e industria. La mayor sorpresa fue que el material extranjero más antiguo tenía la procedencia más lejana: vasijas como las encontradas en las actuales Tiro y Dor, a casi 4.000 kilómetros al este, y las primeras vasijas levantinas encontradas hasta el momento en cualquier lugar del Mediterráneo occidental. [...] También había escritura alfabética levantina, nombres y frases tallados en cerámica, marfil y hueso, y pesas de plomo fabricadas según los estándares de peso de un medio siclo, un siclo y un nuevo siclo del Levante. [...] Estos notables hallazgos no habrían sorprendido a los autores griegos. Los fenicios de Homero ya eran «famosos por sus barcos».

«En la era moderna, por el contrario, los arqueólogos normalmente han prestado mucha más atención a buscar pruebas de la actividad griega en el Mediterráneo occidental, que durante mucho tiempo se pensó que era anterior a la llegada allí de los barcos levantinos. Una serie de descubrimientos realizados en los últimos años han dado la vuelta a esta idea, revelando que los tirios y sus vecinos ya navegaban y se asentaban en Occidente mucho antes de que aparecieran los barcos griegos, a mediados del siglo VII a.e.c. Viajaban por muchas razones, como veremos: como mercaderes y metalúrgicos, agricultores y fugitivos, peregrinos y tal vez incluso piratas.»

«Estos viajes eran difíciles y peligrosos, y consumían además mucho tiempo. El viaje de Tiro hasta Huelva podría haber durado dos meses, dependiendo de los vientos y el clima, y sin contar la espera de un viento favorable en el propio Estrecho que permitiese vencer la corriente. También habría requerido una inversión considerable e implicado un gran riesgo financiero. Sin embargo, lo cierto es que merecía la pena. Uno de los cinturones de minerales más ricos del Mediterráneo se extiende desde el suroeste de España hasta el sur de Portugal, con abundancia de hierro, cobre, plata y oro. Gran parte de esta riqueza se concentra en el interior de la propia Huelva, a lo largo de los valles fluviales del río Tinto y del río Odiel.»

«Según el historiador romano Velejo Patérculo, que escribió a principios del siglo I e.c., la gran ciudad occidental de **Gadir (actual Cádiz)** fue fundada por la poderosa flota de Tiro [...] Y hasta hace poco, los primeros restos arqueológicos conocidos de la antigua Gadir databan del siglo VII a.e.c. Sin embargo, las excavaciones bajo el Teatro Cómico, en el centro de la ciudad moderna, entre 2006 y 2010, cambiaron todo eso, revelando un asentamiento ordenado que se puede datar, gracias a la cerámica de Tiro, a finales del siglo IX a.e.c.»

«Los recién llegados trajeron consigo la escritura y las técnicas de administración: además de nombres y notas grabadas en trozos de cerámica, una colección de sellos de arcilla, encontrados en un horno de cocción, había sido fijada a documentos de papiro. También trajeron otra tecnología: en una de las callejuelas, los arqueólogos desenterraron el esqueleto de un gato doméstico, un hallazgo raro en cualquier lugar de Europa en esa época. Aunque los gatos monteses llevaban milenios domesticados en Egipto y Asia occidental, hasta ese momento las bestias semidomesticadas modernas no habían comenzado a abrirse camino al oeste de Creta, a lo largo de las rutas comerciales de los humanos.»

ERETRIA, 750 A.E.C LA INVENCION DE GRECIA

«Las conexiones que los grecoparlantes hicieron en esta época con el pueblo al que llamaban fenicio transformaron sus propias sociedades, tanto en el país como en el extranjero. Estas conexiones no solo impulsaron el comercio a lo largo y ancho del Egeo, sino que también inspiraron cambios en el arte, la religión y la política que, a su vez, son los ingredientes centrales del mito moderno de la Grecia clásica. [...] incluso el acto de escribir en sí mismo se consideraba «fenicio».»

«El alfabeto no era lo único nuevo: los «objetos parlantes» como la Copa de Néstor no tienen precedentes en las culturas alfabéticas anteriores. Esto pone de manifiesto un aspecto clave de cómo los préstamos culturales cambian las cosas: hacen que las cosas vuelvan a ser nuevas. La antigua cultura del Egeo habría sido muy diferente sin el alfabeto de Tiro, pero los nuevos adoptantes utilizaron la escritura alfabética de la manera que tenía más sentido para ellos, principalmente para forjar conexiones, pero también para subrayar sus propias diferencias: las diferentes versiones del alfabeto griego se desarrollaron rápidamente incluso en las ciudades vecinas. Lo que importaba, como siempre, no era la «influencia» sino la elección.»

«Lo mismo podría decirse de la propia «ciudad-estado», a menudo vista como una característica que definía la Grecia clásica, y luego Europa antes del surgimiento de los estados nacionales modernos.⁶⁶ En realidad, el término moderno de «ciudad-estado» es algo grandilocuente cuando se usa para el Egeo, donde la mayoría de las *polis* o «ciudades» estaban más próximas por su tamaño a las aldeas en términos modernos. Incluso para el mundo antiguo, su tamaño no era impresionante: Atenas era una de las ciudades más grandes de la Grecia continental en esa época, con una población de al menos 5.000 habitantes hacia el año 700 a.e.c., pero esto era mucho menos que los aproximadamente 30.000 habitantes de la isla de Tiro en ese momento, o los más de 100.000 que vivían en Nínive.»

TARSIS, 670 A.E.C EL MEDITERRÁNEO ASIRIO

«Los viajeros levantinos no «orientalizaron» las sociedades del Mediterráneo occidental, sino que la población local colaboró con ellos para «occidentalizar» nuevos símbolos, tecnologías e ideas que se adaptaran a sus propios intereses. Del mismo modo que las migraciones levantinas habían adoptado diferentes formas en el Mediterráneo, también lo habían hecho las reacciones locales ante el contacto continuo.»

EL QUE VIO LAS PROFUNDIDADES

«No cabe duda, por tanto, de que las primeras obras de la literatura griega conservan rastros de encuentros con un mundo más amplio de obras en otras lenguas. Cuándo sucedieron es una pregunta más difícil de responder. La mayoría de los paralelismos egipcios, anatolios y levantinos reconocibles se encuentran en textos mucho más antiguos. Es posible que algunos ya hubiesen llegado al Egeo durante la Edad del Bronce, cuando Ahhiyawa formó parte brevemente del gran mundo de los Reyes Hermanos, pero esto también podría ser un espejismo: tenemos mucha más evidencia de escritura en general en estas áreas de la Edad del Bronce que de principios del primer milenio a.e.c.»

«Las historias deben haberse difundido a través del habla y el canto, en lugares donde la gente hablaba más de un idioma. Gran parte de la difusión seguramente era llevada a cabo por profesionales, cantantes ambulantes que se reunían en cortes extranjeras y competían en festivales y juegos. Sin embargo, las historias también se habrán contado entre los comerciantes,

dentro de los matrimonios y los hogares mixtos, y se habrán compartido entre esclavos y enfermeras, maestros, alumnos y amigos.»

«Como era de esperar, sabemos más sobre los griegos que sobre cualquier otro pueblo de la antigüedad, pero lo cierto es que no fueron los únicos narradores en el Mediterráneo de la época, y los pueblos más hacia occidente también incorporaron historias extranjeras en sus mundos locales. Etruria, por ejemplo, tenía muchas leyendas propias, conservadas para nosotros por escritores griegos y romanos, así como por artistas locales.»

LA VERSIÓN PERSA

«Una cosa que une las formas modernas y antiguas de democracia es su dependencia de la exclusión. La igualdad de privilegios solo funciona si todos comparten el trabajo o, más a menudo, si consiguen que otras personas lo hagan por ellos. La creación de una igualdad fuerte e institucionalizada entre los ciudadanos —o miembros de cualquier club exclusivo— depende de mantener a una gran proporción de la población fuera de ese cuerpo ciudadano. La ciudadanía ateniense se restringió en el año 451 a.e.c. a los hijos de dos atenienses nativos, y esta comunidad de ciudadanos libres se construyó en base a la mano de obra esclava adquirida a través del comercio y la guerra en regiones como Tracia, Anatolia central, el mar Negro y el Levante.»

ATENAS 450 A.E.C PENSAMIENTO CONTINENTAL

«Mientras tanto, en la Grecia continental, la guerra persa trajo una nueva sensación de aislamiento e inseguridad, junto con un estrechamiento de los horizontes y de la imaginación. La propia identidad griega tomó un carácter más beligerante que antes. **Los indicios de una «helenicidad» colectiva que comenzaron a aparecer en el siglo VI a.e.c. se habían basado sobre todo en una lengua compartida.** Estas primeras ideas enfatizaban las similitudes y relaciones entre los hablantes de griego en lugar de sus diferencias con los demás. En el siglo V, sin embargo, los griegos comenzaron a distinguirse más fuertemente de los no griegos, o, como los comenzaron a llamar desde entonces, de los «bárbaros». Originalmente, la palabra «bárbaro» parece haber aludido simplemente a las personas que no hablaban griego, pero se comenzó a utilizar cada vez más para designarlos como primitivos, estúpidos o serviles.»

SUSA 324 A.E.C

«Esta interpretación convierte a Alejandro en uno de los primeros en adoptar una nueva moda filosófica. El **«cosmopolitismo»**, o la doctrina de la ciudadanía mundial, rechazaba la suposición de que se debe mayor lealtad a algunas personas que a otras solo porque se vive bajo la misma autoridad política que ellos, y rechazaba la distinción del siglo V entre griegos y bárbaros. [...] Este llamado a una política universalista en lugar de comunitaria ha inspirado a los filósofos europeos desde entonces, aunque, o tal vez porque, se basa en una idea fundamentalmente griega de la ciudadanía misma.»

«Las credenciales de Diógenes como el primer filósofo cosmopolita son cuanto menos cuestionables. Su afirmación de ser un «ciudadano del mundo» carece de contexto, y puede haber sido simplemente un rechazo al sistema basado en la ciudad que (tal vez de manera comprensible) lo había rechazado. Es igualmente improbable que las propias acciones de Alejandro se basaran en ideas filosóficas altisonantes sobre la unidad de la humanidad, y mucho menos sobre la justicia.²⁶ Para él, como para muchos desde entonces, el cosmopolitismo era más una opción práctica de estilo de vida que un ideal político, uno que se apropiaba de

costumbres, símbolos y recursos extranjeros para beneficio personal. Aun hoy en día se requiere un privilegio poco común para vivir así, y disfrutar de los productos y costumbres de otras culturas es un subproducto del poder. Como Alejandro sabía muy bien, ser un ciudadano del mundo funciona mejor para aquellos que lo gobiernan.»

ROMA, CIUDAD ABIERTA 2 A.E.C

«Tampoco conviene exagerar la movilidad en el imperio romano: las personas que se trasladaban generalmente realizaban trayectos relativamente cortos; las mujeres casi nunca se movían solas a una distancia significativa; y mucha gente también hacía viajes de ida y vuelta: la migración estacional era un fenómeno significativo dentro de Italia, especialmente durante los veranos y cuando los grandes proyectos de construcción atraían trabajadores a Roma y a otras grandes ciudades. Al mismo tiempo, la emigración no se limitaba a la metrópoli, ni siquiera a Italia, sino que atraía a gente de todo el imperio y más allá a destinos tan lejanos como Britania.»

«A lo largo de los siglos, el conocimiento romano del sudeste asiático fue mejorando, pero las ideas sobre China y los chinos siempre fueron muy vagas. Hay referencias regulares a los «Seres», o «Gente de la Seda», pero no hay evidencia alguna de que fuesen conscientes de que los chinos controlaban un imperio comparable al de Roma en términos de tamaño y población. Las ideas que China tenía sobre Roma también eran confusas. El único relato chino extenso sobre el imperio romano (al que llamaban Dà Qín o Gran Qín) se encuentra en el *Hou Hanshu*, el «Libro de los Han tardíos», una crónica histórica de los dos primeros siglos e.c., recopilada en el siglo V e.c. a partir de documentos de la época.** En esta crónica se describe a los romanos como un pueblo campesino, altivo y honesto, en el que «todos se afeitan la cabeza, pero visten ropas bordadas». La propia Roma tiene cinco palacios con columnas de cristal en los que vive el rey, cambiando de uno a otro cada día. Estos reyes, añade, no son permanentes, sino que son seleccionados por sus méritos, y degradados sin contemplaciones en caso de calamidades, como el mal tiempo.»

LEPTIS 202 E.C.

«La famosa frase de que «todos los caminos conducen a Roma» es una idea moderna, aunque la gente ha pensado durante mucho tiempo que muchos de ellos realmente lo hacían: el teólogo francés Alan de Lille dijo en 1175 que «mil caminos a lo largo de los siglos conducen a Roma a hombres que desean buscar al Señor con todo su corazón», y cuando Chaucer escribía, a finales del siglo XIV, la idea de que «diversos caminos conducían a la gente a Roma» se había convertido en proverbial, usando la frase para señalar que las mismas verdades científicas se encuentran en múltiples idiomas y tradiciones. [...] Lo que llama la atención es que en aquella época lo que ocurría era precisamente lo contrario: había una cierta escasez de caminos que conducían a Roma. La ciudad capital a menudo estaba muy alejada de los centros y rutas de su imperio y, para el caso, de las mentes de sus habitantes. El imperio romano alcanzó su mayor extensión a principios del siglo II e.c. bajo el reinado de Trajano (r. 98-117), nacido en Iberia, el primer emperador procedente de las provincias.»

EL ASCENSO DE LOS BÁRBAROS, AQUITANIA, 418 E.C.

«En la obra *Ciudad de Dios*, escrita a principios del siglo V, explica que el mundo puede dividirse en tres continentes desiguales o en dos partes más iguales: el *Oriens* (Asia) y el *Occidens* (que incluiría tanto Europa como África). Esta era una nueva forma de pensar sobre «Oriente y Occidente», y de la que dependen en última instancia los conceptos modernos. [...] Las referencias en la literatura grecolatina tendían a tratar a los dos mundos no como esferas

separadas, sino como dos extremos de un espectro: la trayectoria del sol y el eje del mar Mediterráneo, la orientación natural del pensamiento antiguo.»

«Los eruditos y académicos se han mostrado de acuerdo, desde el siglo VI en que la «caída final de Roma» en manos de los bárbaros debe fecharse en el año 476 e.c., y que fue una auténtica catástrofe. Fue convertido en un hito en la historia tradicional de la civilización occidental, marcando el final de su primera fase y el comienzo de un período oscuro y peligroso de la historia medieval, antes de que el Renacimiento italiano alejase las tinieblas alumbrando con una antorcha a través de la penumbra.»

«Sin embargo, de nuevo, esto es la creación de un mito civilizatorio. El estado romano no cayó en el año 476. Las cosas estaban cambiando en las provincias romanas occidentales, lo que llevó a diferentes formas de vida y gobierno, pero el propio imperio romano ya llevaba un siglo asentado en Constantinopla, y allí sobrevivió hasta 1453. Lo que sucedió en el 476 fue un intercambio de poder entre hombres con raíces septentrionales que dejó a Constantinopla formalmente al mando.»

«Los bárbaros no abandonaron totalmente el pasado romano. Los visigodos utilizaban el latín para su burocracia —porque empleaban a los mismos escribas— y sus ciudades eran centros de aprendizaje del latín: a principios del siglo VII, el obispo ibérico Isidoro de Sevilla elaboró una enciclopedia, bajo el patrocinio visigodo, que siguió siendo uno de los libros más populares de Europa hasta el siglo XVI. También trajeron sus propias ideas y valores a las antiguas provincias romanas, y una de ellas fue la creencia en las capacidades de las mujeres. Los usos sucesorios en estos nuevos reinos implicaban que la propiedad de un terrateniente se distribuyera entre sus hijos a su muerte, hombres y mujeres, y las mujeres podían administrar sus propios bienes.»

«Las mujeres ricas podían acumular amplios recursos, y en la Britania post-romana las mujeres a veces asistían a las asambleas públicas. Las mujeres inteligentes, privilegiadas por nacimiento o matrimonio, a veces incluso podían tomar las riendas del poder, y una de las que aprovecharon —más que la mayoría— estas nuevas oportunidades fue la princesa visigoda Brunilda, reina de los francos e inspiración para la valquiria de Richard Wagner. Los visigodos habían abandonado Tolosa en el 507 bajo la presión de los francos, y **Brunilda nació en su nueva capital, Toledo**, a principios de la década del 540. [...] La vida de Brunilda no fue nada habitual en la Europa medieval temprana, ni siquiera para una mujer de nacimiento real, pero muestra muchas de sus innovaciones: mujeres educadas, cortes rivales y afines, y también un papel importante en la opinión pública. También muestra cuán lentamente cambian algunas cosas: la institución de la esclavitud todavía era una parte esencial de la vida de estos hombres y mujeres cristianos. Ahora bien, los cristianos de toda Europa y más allá estaban a punto de sufrir una enorme conmoción.»

REYES DEL MUNDO QUASAIR'AMRA 730 E.C.

«A los nuevos gobernantes no les importaba demasiado la religión que practicaran sus súbditos, siempre y cuando pagaran sus impuestos; de hecho, la conversión de muchos nuevos fieles no reportaba ningún beneficio para el califato, ya que los no musulmanes pagaban más impuestos. Para los musulmanes, los cristianos y los judíos adoraban al mismo Dios de Abraham, y a los judíos se les permitió vivir en Jerusalén por primera vez desde la destrucción romana del Segundo Templo, en el año 70 e.c. Se construyeron nuevas iglesias cristianas en las ciudades y en el campo del Levante hasta finales del siglo VIII. Las mezquitas se construían a menudo dentro de las iglesias, y los musulmanes compartían este espacio con los cristianos. Los matrimonios mixtos estaban permitidos para los hombres musulmanes, y eran comunes en los nuevos territorios.»

EL PADRE DE EUROPA 732 E.C

«Europa se consideraba un continente secundario respecto a las tierras de la Biblia. Uno de los veinte volúmenes de la enciclopedia del siglo VII del obispo ibérico Isidoro de Sevilla está dedicado a «la tierra y sus regiones», y comienza en el este, donde sale el sol, y con el continente asiático, fuertemente asociado a las raíces del cristianismo.»

«La extraña excepción a una regla general sería de poco interés si no fuera por una curiosidad adicional: la distinción que señala el cronista ibérico entre los europeos y sus oponentes. No se trataba simplemente de una separación geográfica, sino religiosa, ya que no categoriza a los componentes del otro ejército como africanos o asiáticos, sino como «sarracenos». Originalmente un término grecolatino para los pueblos árabes, y en especial para las poblaciones nómadas del desierto, «sarraceno» se usaba con frecuencia en esa época para referirse a los musulmanes de todo tipo. Las connotaciones del nomadismo primitivo y periférico ayudaron a diferenciar a los musulmanes de los cristianos que adoraban al mismo Dios.»

«Al menos a ojos de algunos, estos cristianos podían ser asociados con el continente europeo. El término «Europa» se puso más de moda en la corte bajo el mandato de los sucesores de Carlos Martel, y cada vez más fueron vinculándolo con la fe cristiana. Sin embargo, todavía no tenía un gran atractivo: la idea de una Europa típicamente cristiana se enfrentaba a pruebas abrumadoras de lo contrario, procedentes de todas las direcciones. Los cristianos compartían el continente con musulmanes, judíos y paganos, y, además, ellos mismos estaban cada vez más divididos, a medida que el mundo en su conjunto comenzaba a reunirse de nuevo.»

«Un príncipe omeya llamado Abderramán escapó para refugiarse entre el pueblo bereber del norte de África de donde procedía su madre, y en el año 755 aprovechó el conflicto interno dentro del gobierno islámico de Iberia para cruzar el estrecho de Gibraltar y reclamar la región para él y su familia. Se abrió camino hasta **Córdoba**, donde estableció su capital, su mezquita y un emirato omeya que llamó al-Ándalus. A lo largo de las décadas siguientes, este emirato fue incorporando la mayor parte de la península ibérica, desde los Pirineos hasta el Algarve portugués (*al-Gharb*, o «la tierra del sol poniente»), salvo unos pocos pequeños reinos cristianos y musulmanes que forjaron enclaves independientes en el norte. [...] **El régimen omeya siguió en su mayor parte una política de tolerancia religiosa, que los eruditos modernos han llamado convivencia.** Al-Ándalus tenía iglesias y sinagogas, así como mezquitas y, como en el Levante, judíos y cristianos en general podían practicar sus ritos como quisieran. No deberíamos ser demasiado románticos al respecto: la política garantizaba unos saludables ingresos procedentes de los impuestos a los no musulmanes, y los mantenía a una distancia tranquilizadora de la comunidad religiosa y social islámica. No se construyeron nuevas iglesias en Iberia, se prohibió el repique de campanas y la blasfemia contra el islam pasó a ser «recompensada» con la decapitación. Al igual que en Oriente, había poca presión para que los no musulmanes se convirtiesen al islam, pero los matrimonios mixtos hicieron su trabajo, al igual que los atractivos de participar plenamente en los beneficios del imperio. Por lo tanto, sin un amplio programa de asentamiento, la mayoría de los musulmanes de al-Ándalus eran de ascendencia local. [...] Todo esto dio lugar a un animado intercambio, especialmente en las artes. La poesía secular árabe prosperó en Iberia, alegre y experimental, mezclando géneros y registros, y a menudo utilizando formas coloquiales del árabe y otros idiomas.»

«La explicación dada en ese momento para la creación de un nuevo «Imperio Romano», que unía las tierras francas e italianas, como rival del existente en Constantinopla fue simple **misoginia**. Tres años antes, el poder imperial en Constantinopla había pasado a una mujer, una aristócrata ateniense llamada **Irene**. Era la viuda del anterior emperador romano León IV y ahora regente de su hijo Constantino VI. A la muerte de León, inmediatamente sofocó un golpe de

estado y convocó dos concilios eclesiásticos y restauró la veneración de los iconos, que había ido severamente castigada durante el reinado de su esposo. Irene también tuvo que hacer frente a la invasión islámica de Anatolia, pagando por la paz en una serie de tratados desiguales, y supervisando una campaña más exitosa en los Balcanes. También demostró ser una diplomática capaz, llegando incluso a desposar al joven rey, a la edad de unos diez años, con una de las hijas de Carlomagno, aunque el matrimonio se rompió antes de casarse. A partir del 792 ella y su hijo se convirtieron en co-gobernantes formales, pero Irene se hartó de la impaciencia de Constantino por reinar en solitario, por lo que sus partidarios le sacaron los ojos y lo encarcelaron, con lo que desde el 797 Irene comandó el imperio como «reina» (*basilisa*). El problema era, insistía el Papa, que las mujeres no podían gobernar. Desde esta perspectiva, el trono de todo el reino romano estaba vacante y disponible. El «Sacro Imperio Romano Germánico», como llegó a llamarse en su creación, duró más de un milenio y solo se disolvió durante las guerras napoleónicas en 1806. De vuelta en el verdadero imperio romano, allí las cosas cambiaron: Irene fue exiliada a Lesbos después de una revuelta en el 802, y el trono fue ocupado una vez más por un hombre.

EL MOVIMIENTO DE TRADUCCIÓN 830 E.C.

«Lo más importante que hay que entender sobre lo que a menudo se llama ahora el «Movimiento de Traducción» es que no se centró principalmente en la traducción, sino que esta fue parte de un compromiso más amplio de los eruditos islámicos y los líderes políticos con la investigación científica, que también llevó a los califas a encargar nuevas obras de ciencia, geografía, poesía, historia y medicina. Es bien sabido que las obras clásicas de la ciencia y la filosofía griegas se tradujeron al árabe antes de que se tradujeran a otros idiomas europeos, incluido el latín. Lo que es menos conocido es que el objetivo de traducir obras extranjeras no era únicamente su mera preservación, sino también la construcción en base a ellas. A medida que los vínculos en torno al Mediterráneo continuaron aumentando, esa erudición árabe comenzó a llegar a Europa occidental y a cambiar la forma de pensar de las poblaciones locales.»

«Fue entonces cuando la ciencia árabe comenzó a cruzar a la Europa cristiana, sobre todo a Cataluña, frontera de reinos cristianos. Allí los monjes más modernos podían familiarizarse con los desarrollos científicos de Córdoba, adquiriendo, por ejemplo, relatos latinos de astronomía árabe, así como guías para la construcción del astrolabio. No eran solo los textos griegos lo que buscaban los estudiosos, sino los avances científicos que los eruditos árabes habían elaborado sobre ellos, y mucho más. A partir del año 975 e.c., los manuscritos latinos escritos en Iberia comienzan a utilizar números indios. [...] El ajedrez indio, que había llegado a la Iberia islámica en el siglo IX, se encuentra en **Cataluña** en el siglo X y en las islas del Atlántico Norte a partir del XII. Esta rara evocación de Oriente y Occidente al servicio de la ideología tiene su origen, por supuesto, en la antigua división geográfica del mundo de Agustín en el *oriens* asiático y el *occidens* afro-europeo.»

«En aquel momento, sin embargo, la distinción no se entendía como un signo de la existencia de civilizaciones separadas, como hoy en día, sino como algo negativo que había que superar. El cristianismo seguía teniendo vocación universal, y el resurgimiento de la confianza en esa idea se refleja en las historias que comenzaron a surgir, como la del Preste Juan, un rey cristiano ficticio de un lejano reino asiático más allá del mundo musulmán. Por mucho que las Cruzadas se parezcan a una guerra santa entre culturas opuestas, en aquella época la perspectiva era muy diferente de la del pensamiento civilizatorio moderno, la idea de que las culturas separadas y duraderas se corresponden con diferentes regiones geográficas: aquel era un mundo donde la cultura no tenía una ubicación natural. Al mismo tiempo, y dado que el contacto, incluso entre enemigos, conduce a la mezcla, la expansión del dominio cristiano en todas las direcciones

condujo, paradójicamente, a relaciones económicas y culturales más estrechas durante el siglo XII entre cristianos, musulmanes y judíos, en todos los niveles sociales.»

«El aumento de la prosperidad y las nuevas rutas hacia la riqueza y la sabiduría de las ciudades islámicas, también fomentaron una transformación de la cultura artística e intelectual europea, que a menudo se denomina el «Renacimiento del siglo XII». Las obras de medicina, ciencia y filosofía griegas comenzaron a filtrarse de nuevo en Europa occidental, algunas de ellas directamente desde las bibliotecas de Constantinopla y Antioquía, pero la mayoría en versiones árabes.»

«También hubo un nuevo interés por la propia erudición islámica, y se inició una búsqueda concertada de textos árabes para traducirlos al latín en las fronteras en expansión de la Europa cristiana. Nadie había inventado aún las raíces clásicas para una civilización europea, y las maravillas de la ciencia medieval fueron alimentadas por los comentarios, la crítica y las nuevas ideas árabes. [...] A medida que los gobernantes cristianos latinos se abrían camino hacia el sur, a través de la península ibérica, los reinos multilingües y multiconfesionales de la Iberia católica fueron la principal puerta de entrada, para los eruditos cristianos latinos, de las letras y el aprendizaje islámicos.»

«Sin embargo, **el lugar de encuentro más importante fue Toledo**, que ya era una famosa ciudad de aprendizaje antes de rendirse a Alfonso VI de Castilla y León en 1085.¹⁷ En lo alto de una colina, Toledo había sido el hogar del astrónomo al-Zarqali (1029-1100), quien corrigió el cálculo de Ptolomeo de Alejandría sobre la longitud del Mediterráneo, y Said al-Andalusí (1029-70), un *cadí* o juez local cuyo libro sobre las «Categorías de comunidades» (*Tabaqat al-umam*) describía las contribuciones a la ciencia de indios, persas, caldeos, egipcios, griegos, romanos, árabes de Oriente y Occidente, y judíos. Las nuevas autoridades católicas no solo toleraron a las grandes poblaciones musulmanas y judías de la ciudad, sino que Alfonso se llamó a sí mismo «el rey de las dos religiones». Muchos musulmanes y judíos optaron por permanecer en la ciudad, junto con una población aún más antigua de cristianos «mozárabes», que habían permanecido fieles a la liturgia visigoda en lugar de al rito latino, practicado en los reinos católicos más al norte; como era de esperar, el Papa ahora les impuso este último. [...] **Los cristianos, deseosos de acceder a las obras árabes, comenzaron a llegar también a Toledo, y algunos se quedaron a estudiar con los eruditos árabes.** Un barrio franco creció junto a la catedral, y la ciudad se convirtió en un centro para la traducción de la ciencia y la filosofía del árabe al latín. Dado que el latín era el único idioma que las gentes de Toledo aún no hablaban, las traducciones se hacían a menudo en un proceso de dos pasos: primero los lugareños lo hacían del árabe formal a su propia lengua o dialecto romance, y luego los extranjeros lo traducían al latín.»

«El *Cantar de Roldán*, sin embargo, solo sobrevive en diez manuscritos y algunos fragmentos, mientras que *Kalila wa-Dimna* se considera que es la obra más ampliamente distribuida y traducida de la literatura mundial, después de la Biblia. Se conservan cientos de manuscritos, y en el siglo XIX el texto había sido traducido a más de cuarenta idiomas diferentes, desde el mongol hasta el javanés, pasando por el islandés y el bereber tashelhit.⁴⁰ Las historias que la gente realmente leía en la Europa medieval eran historias cambiantes y multiculturales, contadas a través de diferentes credos y culturas, en numerosas traducciones en serie. [...] La preservación de la pureza cultural de la cristiandad se hizo cada vez más importante en Europa, mientras que se volvía cada vez más irrelevante en otros lugares.»

LA TIERRA DE LAS TINIEBLAS. ALEPO, 1349 E.C.

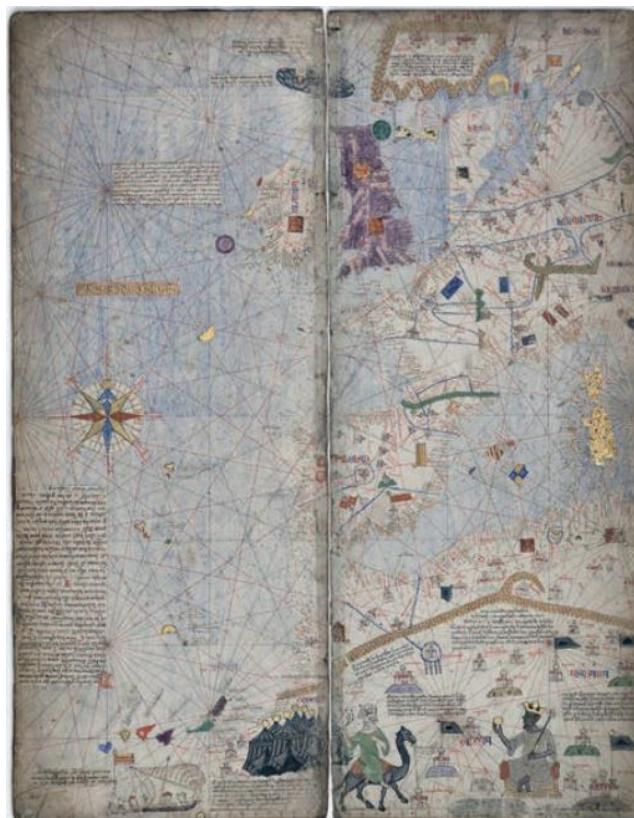
«Incluso en Europa la situación pasó a ser considerablemente más difícil. Las pérdidas fueron enormes, las vidas se endurecieron y los horizontes se estrecharon. El mundo conectado del

comercio y la cultura, que durante milenios había caracterizado al Mediterráneo y había atraído a los europeos occidentales a redes más amplias de comercio y diplomacia mundial, desapareció durante un siglo o más, y se dio un peso cada vez mayor a la persecución y exclusión de los marginados sociales y culturales. **Cuando la peste llegó a Cataluña en la primavera de 1348, por ejemplo, veinte judíos fueron acusados y asesinados en el puerto de Barcelona**, dieciocho en Cervera y 300 en Tàrraga. Los judíos también fueron expulsados de toda Hungría en 1360, de toda Austria en 1420 y fueron masacrados en Mallorca en 1435. La conquista cristiana de la Europa pagana se completó con la conversión del Gran Duque de Lituania en 1386, cuando ascendió al trono de Polonia. La separación y la distancia se convirtieron en el hilo conductor no solo de la política, la religión y las ideas europeas sino de Europa occidental en general, a lo que se unió un sentido cada vez más fuerte de identidad cristiana compartida.»

«Lo mismo podríamos decir de **la forma en que los gobernantes católicos de Castilla, entonces el reino más grande de Iberia, construían y reconstruían palacios islámicos o «alcázares»** (del árabe *al-qasr*, 'castillo', derivado a su vez del latín *castrum*). Rindieron un gran tributo a las tradiciones islámicas de la Península, conservando las paredes cubiertas con las mismas inscripciones árabes que proclamaban la grandeza de Alá y que se podían encontrar en el palacio de la Alhambra de la Granada todavía islámica. Sin embargo, estos comportamientos habían perdido fuerza más al norte, donde los nuevos reyes utilizaron artesanos cristianos y añadieron elementos góticos y románicos a las tradiciones locales. Este espectacular estilo mestizo fue etiquetado más tarde como «mudéjar», por el término despectivo utilizado para denominar a los musulmanes «domesticados» que permanecieron en los nuevos reinos cristianos.»

«A pesar de esta nostalgia por la cultura anterior a la Reconquista, los europeos en general se interesaron poco por los descubrimientos contemporáneos de más allá del Mediterráneo, desde los avances en el cálculo de series infinitas por los matemáticos del siglo XIV en Kerala, hasta la gran obra de historia universal iniciada por el erudito norteafricano Ibn Jaldún en 1377. [...] A medida que la cristiandad latina se extendía dentro del continente y perdía territorios más allá de sus fronteras, iba surgiendo una monocultura, y no de raíces antiguas, sino de limpieza étnica y conquista imperial.»

«El ***Atlas Catalán*** resume la conectividad que había caracterizado el mundo en el que habían crecido estos cartógrafos, pero también refleja el nuevo mundo en el que trabajaban: representa a Europa con más detalle y la trata de forma muy diferente a como lo hace con los otros continentes. No construye una jerarquía directa, pero sí crea una fuerte distinción entre «nosotros», los europeos, que no necesitamos ilustración, y el resto del mundo: «ellos», las personas a las que estamos mirando. El suyo era un mundo sin historia, donde el pasado existió



El *Atlas Catalán*, realizado por cartógrafos judíos en Mallorca para el Infante de Aragón, ofrece una instantánea del mundo tal como se veía desde el Mediterráneo occidental en 1375 e.c.

todo junto alguna vez, y que se reflejaba para el entretenimiento presente de los observadores europeos occidentales: la información que se daba sobre Asia y África estaba obsoleta por varias décadas, siglos o incluso milenios.»

«El nuevo Occidente atlántico era, como todo lo que le precedió, el producto de un largo contacto con otros pueblos, ideas y redes que habían introducido a los europeos a un mundo más amplio. Estas mismas conexiones habían suministrado las tecnologías que los europeos utilizaban ahora para encontrar nuevos súbditos y mantenerlos a distancia. Al mismo tiempo, la conquista, la conversión y el asentamiento siguieron patrones ya establecidos a lo largo de los siglos en la propia Europa, al igual que la ideología cristiana latina subyacente de distancia cultural y superioridad. [...] El resto ya estaba allí antes que Occidente, y para construir una nueva cultura hubo que eliminarlo.»

UN NUEVO MUNDO

«El intercambio entre personas de diferentes lugares y culturas es algo mucho más antiguo; de hecho, puede decirse que sin este intercambio no habría mucha historia. El debate, el comercio y el robo, el sexo, la guerra y la esclavitud habían sido durante milenios motores de cambio, y todos ellos ayudaron a crear lo que hoy en día conocemos como Occidente. En esta nueva era ocurrió algo diferente. Las naciones europeas establecieron nuevas distinciones entre las culturas y expulsaron a judíos, musulmanes y otros «indeseables» de sus propias tierras. Y a medida que aumentaba el alcance de la vela, en el siglo XV, también lo hacía el distanciamiento de los marineros respecto de la gente que encontraban en ultramar. En este sentido, el mundo conectado que he esbozado llegó a su fin con la nueva era, y los reinos marítimos de Europa occidental y sus colonias forjaron juntos un nuevo mundo, que no incluía a las personas a las que desplazaban. El aislamiento de Occidente fue aumentando progresivamente durante mucho tiempo, y la idea de una civilización occidental distinta aún se encontraba a siglos de distancia.»

«Estas semillas del pensamiento civilizatorio continuaron germinando: la creciente popularidad del vocablo «Europa» en los siglos XVI y XVII refleja el continuo temor al imperio turco del este y una nueva aversión por los «salvajes» que se encontraban más al oeste. [...] Entender las sociedades en términos de árboles solitarios e islas aisladas está desfasado 200 años y es demostrablemente, históricamente, erróneo. Es hora de encontrar nuevas formas de organizar nuestro mundo común.»

CRÍTICA

Laia Barreda

Responsable de Comunicación

Área Ensayo

659 45 41 80/

laia.barreda@planeta.es